



NUEVA RELACION
DEL
CUERNO DEL CARACOL.

En el Soto Cantaespina
ha salido un caracol,
que pesa dos mil arrobas,
lo han visto tomando el sol.

Y solo en un brinco
que dió el otro día,
fué á Calatayud
y vino á Almería.

Se quejan los labradores
tristes y desconsolados,
que se les come las plantas
que tienen en los sembrados.

Solo de panizo
se comió en un día,
novecientos cahices
de Doña María.
De un trago de agua
que en el Ebro bebió,
lo bajó cien varas,
mi hermano lo vió.

Con su cáscara solamente
se puede hacer un castillo,
un hospital, una cárcel,
una iglesia y un presidio.

Y aun quedará puesto
para hacer un pueblo,
con plaza de toros
y un toril muy bueno.
Tambien tiene leña
solo con su cola,
para Zaragoza
Caspé y Barcelona.

Las señas del caracol
las explicaré muy claras,
pues son tan largos sus cuernos,
que pasan de dos mil varas.

Cuatro hombres lo vieron
al oscurecer,
y el pueblo Belchite
escapó á correr.

Muchos llegaron
al oscurecer,
cansados y estropeados
de tanto correr.
Pasaron revista
sargentos y cabos,
y echaron de menos
veinte mil soldados.

Ya han salido de Aragon
seisientos veinte gitanos,
en busca del caracol
con las tijeras en mano.

A cortarle el pelo
todos se pusieron,
y de un par de coces
noventa murieron.
Todos los demás
que libres se vieron,
del polvo tan grande
allá se murieron.

Doscientos veinte raneros
han propuesto un memorial,
y el capitan de la junta
se llama Benito Aznar.

Dará una batalla
este capitan,
con toda la gente
el mes de San Juan.
Este caballero
es hombre muy fino
para matar perros
y beber buen vino.

Setenta caracoleros
tambien irán á su mando:
porque estos suelen llevar
los cuernos de contrabando.

Y esta gente armada
con sus carabinas,
matan tres bodegas
y un cubo de sardinas.

Estos caballeros
son gente muy fina,
nunca gastan bota,
capa ni esclavina.

En busca del caracol
toda la gente ha salido,
y lo vieron en Belchite
en la torre haciendo nido.

Todos comprendieron
contra el caracol
y mató seiscientos
solo de una coz.

La sangre llegó,
no quiero mentir,
hasta Andalucía
y tierra de Madrid.

Ayer tuvimos noticia
de que salió de una cueva,
y que venia á llevarse
en plomo á la torre nueva.

Y han salido al campo
seiscientos cuenqueros,
mil amoladores
y cien vinateros.
Dos mil limpiabotas,
trescientos silleros,
ochocientos sastres
y mil zapateros.

Con toda esta gente armada
le dieron otro combate,
y con solo una cornada
me los echó hasta Albacete.

Las muertes que ha habido
las voy á decir,
de muertos y heridos
pasan de seis mil.
Y quedaron libres
Martin y Carrizo,
tres cruces le dieron
de hojas de panizo.

Todos escaparon
al monte asustados,
mujeres y niños,
hombres y soldados.

Doscientos veinte y tres pueblos
salieron de madrugada,
en busca del caracol
á bayoneta calada.

Y aun fueron delante
una abansadilla,
de cinco mil hombres
puesto en guerrilla.
Luego á retaguardia
la caballería,
cuatrocientos guardias
y la artillería.

Prepararon la batalla
toda la fucilería,
y aun hacian parapetos
seiscientos guardias que habia.

Pusieron al frente
cuarenta cañones,
cuatro compañías
y dos escuadrones.
Un poco á la izquierda
mil carabineros,
dos mil cazadores
y tres mil lanceros.

Cien cañones dispararon
la artillería de frente,
y con tan fuerte batalla
pudieron romperle un diente.

Luego el caracol
tiró una cornada,
y los echó á todos
á Guadalajara.

Y aun falta, señores,
contar lo mejor,
mató cuatro mil
con solo una coz.

Y los que quedaron libres
se fueron en retirada,
y á todo el mundo contaron
la accion de aquella batalla.

Pero de refuerzo
vienen de franceses
dos mil batallones
y mil portugueses.
Tambien treinta mil
vienen de Turquía,
y otros han de entrar
al romper el dia.

Hicieron otra batalla
con todos estos franceses,
en compañía de los turcos
y todos los portugueses.

Bien hacian fuego
todos en union,
de fucileria,
tambien de cañon.
Y el buen caracol
sin gastar razones,
se llevó en los cuernos
á diez escuadrones.

Tambien mató nueve mil
en el Soto de Doña Juana,
y no quiso matar mas
porque no le dió la gana.

Miraron el campo
luego al otro dia,
y seis mil heridos
cogieron que habia.
Y estos lo llevaron
á poner en cura,
muchos de ellos fueron
á la sepultura.

De esta sangrienta batalla
los que pudieron huir,
á la ciudad de Alfocea,
se fueron á reunir.

De todas estas batallas
voy á contarles, señores,
en la suma de los muertos
pasan de nueve millones.

Mas de nueve mil
han quedado heridos,
sin piernas ni brazos
y muchos tullidos.
Batallas como estas
no se han conocido,
segun nos contaba
aquel que las vido.

Y han cojido el caracol
Rompe Listas y Pezon,
y la tia Chupa Lirones
que es nombrada en Aragon.

Vive esta señora
con mi prima Blasa,
calle de Tropiezo
número sin casa.
Tiene esta señora
manos muy divinas,
para hacer hornillos
de catoree esquinas.

Catorce pares de mulas
salieron con un señor,
para entrar el caracol
tan horrendo en Aragon.

Los cuernos serán
para hacer un puente,
para pasar carros
y toda la gente.
Alli trabajaron
seis mil carpinteros,
dos mil albañiles
y cien cerrajeros.

Este caracol, señores,
en la riada ha bajado,
á cosa del medio dia
el cuatro del mes pasado.

Mas aquí el poeta
no puede escribir,
porque se ha dormido
de tanto mentir.
Así es que, señores,
yo perdon les pido,
si en alguna cosa
yo les he ofendido.

FIN.